



CONEXIÓN CON LA HISTORIA

Veracruz, ciudad heroica

POR ELSA AGUILAR *

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

La madrugada del 21 de abril de 1914, el presidente estadounidense Woodrow Wilson dio la orden de invadir Veracruz; su secretario de Marina, Josephus Daniels, telegrafió las órdenes al almirante Henry P. Fletcher: "Apo dérese de la aduana. No permita pertrechos de guerra sean entregados al gobierno de Huerta o a cualquier otra facción". No había marcha atrás. El almirante Fletcher informó que ocuparían el puerto; la noticia de la invasión corrió como reguero de pólvora por toda la ciudad de Veracruz. La vida cotidiana en el puerto se paralizó.

Pero, ¿qué fue lo que provocó este suceso? Los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, ocurridos en la Ciudad de México en febrero de 1913, y la irregular toma de la Presidencia de la República por parte del general Victoriano Huerta fueron eventos muy cercanos, cronológicamente, al ascenso al poder del nuevo presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien ocupó el cargo apenas diez días después, el 4 de marzo de 1913. A partir de ese momento comenzó a escribirse un nuevo capítulo en la historia de la relación entre México y Estados Unidos, que culminó con la invasión a Veracruz en 1914.

Desde que asumió el poder, el presidente Wilson evadió hacer pública la posición de su gobierno respecto a la Revolución Mexicana e implementó la política de "espera vigilante", que consistía básicamente en prohibir la venta de armas a cualquiera de los grupos revolucionarios para no interferir en el desarrollo de los hechos. Pero la realidad fue otra: ni actitud expectante ni neutralidad, sino todo lo contrario.

El centro del conflicto que se prefiguraba era que Wilson no reconocía al gobierno de Huerta, aunque en el discurso no lo decía abiertamente; más bien, manifestaba que no deseaba intervenir en los asuntos de México, sino que sólo pretendía apoyar a los mexicanos para que aplicaran prácticas democráticas, para lo cual sugería tres asuntos esenciales: el cese al fuego por un armisticio inmediato; el compromiso de organizar elecciones libres y prontas en las que Huerta no se presentara como candidato y el acuerdo de que éste aceptaría el resultado de las elecciones y colaboraría con el nuevo gobierno. Estas "sugerencias", que venían acompañadas de un ofrecimiento de apoyo económico, fueron tajantemente rechazadas por el canciller mexicano, Federico Gamboa, pues se interpretaron como un soborno y una abierta intromisión en los asuntos internos de México.

La posición de Wilson se endureció. En noviembre anunció un

En 1914, la defensa del puerto ante la invasión estadounidense se caracterizó por el valor de los alumnos de la Escuela Naval Militar y por la participación de voluntarios civiles



FUERZAS
INVASORAS

Tropas del ejército norteamericano desembarcando en el puerto de Veracruz. Imagen tomada del libro *La intervención norteamericana, Veracruz, 1914*.

bloqueo económico al gobierno de Huerta con la intención de orillararlo a presentar su renuncia, pero Huerta se resistió a dejar el poder.

Finalmente, la "espera" del presidente Wilson encontró el momento oportuno para intervenir en México. El 9 de abril de 1914, una lancha del buque estadounidense *Dolphin* fue capturada en Tampico por tropas federales. Cuando los tripulantes se identificaron y declararon que iban a cargar gasolina, fueron puestos en libertad; pese a ello, la cancillería de Estados Unidos exigió un desagravio por parte de las autoridades mexicanas, que consistía en la aplicación de un castigo severo y el izamiento de su bandera en algún lugar público, acompañado de un saludo con el disparo de 21 cañonazos. Un vulgar pretexto para provocar un conflicto mayúsculo.

El gobierno mexicano se resistía a doblegarse ante los prepotentes reclamos; en plan conciliador, comunicó que aceptaría hacer dicho ceremonial, siempre y cuando los estadounidenses correspondieran con un acto de respeto hacia la bandera mexicana, punto que, por supuesto, fue rechazado.

En esas circunstancias, Wilson dio por hecho que no quedaba más que arreglar el asunto por vía de las armas. De los buques Utah, Prairie, Texas, Montana, Dakota, Indianápolis, New York, Rochester, Florida, entre otros, descendieron los soldados estadounidenses. La ciudad estaba desolada, apenas unos cien hombres de los batallones 18 y

19 encarnaban la defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, al conocer lo que estaba sucediendo, la gente se movilizó y pronto se sumaron voluntarios, alumnos de la Escuela Naval y hasta algunos presidiarios para defender al puerto.

Las calles de Veracruz se convirtieron en campo de batalla. Los espontáneos soldados repelían la fuerza de las tropas invasoras que se movilizaban por cientos. La superioridad era notoria. Los infantes estadounidenses pronto tomaron los edificios de correos y de telégrafos, la aduana y la estación de ferrocarril, así como algunas calles principales.

No por ello debemos dejar en el olvido el carácter con que enfrentaron al enemigo los soldados, los civiles y los jóvenes alumnos de la Escuela Naval Militar, quienes apenas recibieron las órdenes de su director, el capitán de fragata Rafael Carreón, y del comodoro Manuel Azueta, se pusieron a la defensiva.

Todo el día 21 de abril fue de combate sin tregua, el 22 hubo choques aislados. Hambrientos, sedientos y acosados, los mexicanos perdían fuerza y eran cercados por el enemigo. El día 23, los estadounidenses se posesionaron completamente de la ciudad de Veracruz. La lista de heridos y muertos fue larga. En las semanas siguientes ocuparon edificios públicos, cuarteles, escuelas. Su presencia dominó la vida en el puerto durante siete meses.

Mientras tanto, en busca de una solución al conflicto, los gobiernos

de México y Estados Unidos aceptaron la mediación diplomática de Argentina, Brasil y Chile y, el 1 de julio de 1914, firmaron el protocolo final, el cual satisfacía los deseos de Wilson de que Huerta dejara el poder. Estados Unidos no solicitó indemnización, con lo que demostraba que, efectivamente, nunca hubo una razón que justificara la invasión.

La desocupación de la ciudad se llevó a cabo el 22 de noviembre de 1914. Los estadounidenses se enfilaron a mar abierto a bordo de nueve embarcaciones. En ese momento se rindieron honores a la bandera mexicana y se entonó el Himno Nacional. Al día siguiente, a las 11 de la mañana, se llevó a cabo una gran manifestación en la que participaron cientos de niños y se desarrolló un acto patriótico encabezado por el general Cándido Aguilar, gobernador del estado.

La defensa del puerto de Veracruz y de la soberanía nacional durante el desembarco de las tropas estadounidenses los días 21 y 22 de abril de 1914 otorgó el título de Cuatro Veces Heroica a la ciudad de Veracruz, al sumarse estos hechos a la rendición de las fuerzas españolas guarnecidas en la fortaleza de San Juan de Ulúa, el 18 de noviembre de 1825; al bombardeo de las fuerzas francesas durante la Guerra de los Pasteles, el 27 de noviembre de 1838; y al bombardeo estadounidense en la guerra de 1847, el 22 de marzo de ese año.

* INVESTIGADORA EN EL INEHRM